

EL ARCO

Núm. 439 Cartagena 22 Enero 1926 Año XVIII

periódico católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JOAQUIN MATEO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES 2,

Se reparte gratis

Lo que es en realidad el partido socialista

Algunas veces hemos oído decir con aire de suficiencia, en tertulias políticas, que en los pasados malos tiempos recibían el nombre pomposo de «frenos políticos»: «Aquí, lo único que está organizado y tiene fuerza propia es el socialismo».

Muchos lo creen de buena fe. Especialmente entre las clases conservadoras, está muy arraigada la creencia.

Y así, cuando los periódicos, triplicando las cifras, decían que al entierro de Pablo Iglesias habían acudido unos 200.000 personas, había quien exclamaba:

«Es una exageración; pero evidentemente el partido socialista tiene fuerza».

¡El partido que han sacado a esta supuesta fuerza los Jefes, subjeses, caciques y mendones de las Casas del Pueblo!

Y lo maravilloso es que, mientras ellos aprovechan el ambiente que les hace para darse tono y creerse una amenaza seria, no faltan quien en la escena de enfrente rinde homenaje a la fuerza de esa organización quien la misma y helaga; ni han faltado Ayuntamiento burgueses en el actual momento histórico—el de Santander por ejemplo el de Madrid mismo que han acordado dar el nombre de Pablo Iglesias a calles de las ciudades que regentan, como homenaje a la memoria de quien tanto amaba al régimen actual actual que ahora le haura y quería destruirlo.

¡Los hay como manter!

Pues bien, resulta que según datos oficiales de la dirección del partido consta de 211 agrupaciones, con un total de 8.109 afiliados nada más. Lo que como se ve no es para asustarse, pues, sin

ir más lejos ahí están la Confederación Nacional Católica Agraria y la de Sindicatos Católicos Obreros, que llegan a millón y medio de confederados con cerca de un millar, si no rebasa, de organismos sindicales.

De lo que se deduce que la organización de trabajadores católicos es once veces mayor que la socialista.

Claro está que la confederación no constituye una amenaza para nada ni para nadie y por esto quizá es por lo que no tiene la consideración que disfruta el socialismo, al que se da puesto y representación en todos los organismos oficiales de carácter social y político.

Si la Confederación Católica Agraria y las Federaciones de obreros católicos fueran revoltosas, gritaran y plantearan un año la huelga en los campos, otro sería el cantar.

Pero... se oye más a uno que grita que a ciento que callan, y en la lucha social—como dice Antonio de Llanos—puede más el valor que el valor. Se desle, la audacia para «cocharse p' delante» porque en el mundo no es factor que pueda descocharse el contar con la cobardía de los demás.

Que es lo que ha venido ocurriendo en España, donde aquella musa temblorosa del miedo, que Vázquez Mella considera inspiradora de los gobernantes, era la aliada más eficaz de los revolucionarios.

En realidad, hoy, el partido socialista está en vías de descomposición. Entre esos 8.109 afiliados al partido socialista—casi tantos socios tiene una agrupación futbolística existen hondas discrepancias. Surgen las escisiones, como la surgida en Valladolid. No se concede autoridad a los que aspiran a dirigir como intelectuales. El periódico órgano del par-

tido es objeto de censuras despectivas. Total, que el partido corre a reducirse a la mitad de la mitad, desengañados los obreros que van desorientados, sin saber donde podrían acomodarse con acierto.

Es este el momento propicio, adecuado para la propaganda. Es la ocasión para ilustrar y señalar al proletariado el verdadero camino. Es la hora de abrirle las puertas de la sindicación católica.

Porque el obrero lo que desea es el bienestar que producen el trabajo y la paz, base de la tranquilidad económica, y ese ambiente en ninguna parte se respire, fuera de aquellas doctrinas impercederas de verdadera fraternidad que mane como fuente de los principios cristianos.

MIRABAÚ.

Saletazos

La renovación debe de ser total.

Así lo entienden muchos sindicalistas. No hay que respetar nada de lo antiguo, ni siquiera las zapatillas caseras. Para que España se salve es necesario cambiarla de arriba abajo. Y hay que ver como pierden el tiempo muchos de esos renovadores, devanándose los sesos y proponiendo las innovaciones más disparatadas.

Un vecino de Alicante, entusiasta de las glorias patrias, ha cursado una instancia al Ministro de Estado para que éste a su vez traslade a la Sociedad de Naciones, pidiendo que los actuales nombres de los meses, sean sustituidos por nombres de personalidades que gozan mundial fama.

El cambio que el señor Cervera propone, es el siguiente:

Sustituir el nombre de Enero, por el de «Isabel I»; Febrero, por «Colón»; Marzo por «Cervantes»; Abril, por «Velázquez»; Mayo, por «Perales»; Junio, por «Caja»; Julio, por «Pastor»; Agosto, por

«Galileo»; Septiembre, por «Bacon»; Octubre, por «Edison»; Noviembre, por «Gutenberg»; y Diciembre, por «Nobel».

Hebrá que pensar lo deseado y sudoroso que hebrá quedado el innovador alicantino, después de su intensa labor de cultura y de ingenio.

¡Y la Sociedad de Naciones tan ajena del día de gloria que se le estaba preparando!

Un diputado alemán ha publicado un artículo en el que censura los abusos de la oratoria parlamentaria y propone algunas medidas para atenuarlos y neutralizar sus efectos.

La iniciativa del audaz diputado ha sido muy bien acogida por sus compañeros del Reichstag sobre todo ahora que se anuncia el regreso de Moscú de la diputada terrorista Clara Zetkin, que tiene fama de ocupar la tribuna durante muchas horas sin sentir el menor cansancio.

Se ve desde luego que es una diputada terrorista.

Porque ha sembrado el terror entre los demás parlamentarios.

En Virginia acaba de descubrirse en derrocho una negra, llamada Maria Poe, que es la primera mujer de color que ha obtenido dicho título.

Se ignora todavía, como es natural, qué papel hará en la tribuna forense.

Es de suponer que su oratoria será colorista.

Habiendo muerto repentinamente el cocinero de unos restaurantes Folkestone, se ha procedido a practicarle la autopsia, y al hacerlo, los médicos se han quedado atónitos ante las dimensiones del corazón del interesado.

Baste decir que siendo el peso del corazón humano de uno 225 gramos aproximadamente, el del cocinero ha pesado 875 gramos.

¡Vaya visceral Uel un kilo.

Un cocinero de tanto corazón, seguramente poblaría la cocina de sentimentalismos y afectividad.

Y antes de preparar una langosta o una perdis, le daría un pipero.

A